

CAPITULO ALFONSO

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO TERCERO

Habitación en el Palacio Real.

#### ESCENA PRIMERA

NAGPUR y JHANSI

JHANSI

No esperemos en Dani-Sar. Nada le importa de su pueblo, nada de nosotros. Desde que su hermano salió de palacio, Dani-Sar evita mi presencia, la de mi hija. Se niega a ver a sus amigos, y si alguno llega a pedirle favor o justicia, le halla entre músicos y bailarines, bufones y juglares; esa es toda su corte. Entretanto, Silandia impone sus leyes y se apodera palmo a palmo de nuestra tierra.

NAGPUR

¿Nada intentas para libertarnos? Dani-Sar es débil; por amor o por miedo es fácil dominarle. Si el amor de tu hija nada consigue, tus amenazas...

JHANSI

Si nosotros nos rebeláramos contra él, Silandia le

defendería; y aun son muchos en el Nirván los que aman y respetan a Dani-Sar, y se unirían a Silandia para defenderle. Dani-Sar con nosotros, y nuestro triunfo es seguro.

NAGPUR

Escucha, Jhansi : ¿puedo contar contigo?

JHANSI

Siempre.

NAGPUR

De nada adviertas a Dani-Sar; cuanto más desprevenido le hallemos, nos será más favorable. Esa misma indiferencia que muestra por todo le hace menos sospechoso a Silandia, que de él nada recela. Los creyentes son muchos y confían en nosotros y en los dioses. Dani-Sar ha dispuesto para mañana, en obsequio al general de Silandia y a sus jefes principales, una regia cacería de tigres en la selva de Sindra. Todos acudirán sin temor alguno; en la ciudad quedarán las tropas de Silandia, sin sus jefes. En estos días, por sendas distintas, ignoradas del extranjero, disfrazando el objeto de su viaje, han salido de la ciudad creyentes en gran número, que habrán ido a reunirse en la selva de Sindra.

JHANSI

¿Y crees que no habrán sospechado?

NAGPUR

Nada. El general y los suyos, acompañados de Dani-Sar, acudirán sin reparo, y entonces la cacería no será de tigres. ¿Comprendes? De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Y mientras, aquí, en la ciudad, también cazaremos nosotros. Las tropas de Silandia, sin jefes y

desprevenidas, no podrán defenderse. Dani-Sar volverá contigo y con los tuyos victorioso a ser rey del Nirván, que entonces podremos llamar nuestro.

JHANSI

Si así fuera...

NAGPUR

¿Dudas de mí? ¿Dudas de los dioses? ¡No, no brilló una vez el Dragón de fuego que no fuera para gloria del Nirván! Dani-Sar llega... Silencio.

## ESCENA II

DICHOS, DANI-SAR, KIRKI, músicos y juglares.

DANI-SAR

No cantéis más. Todas las canciones hablan de amor y son tristes, porque es triste todo lo que nos habla de amor cuando nadie nos ama... ¿No ha vuelto el príncipe Durán? El que era mi hermano. ¿No ha vuelto todavía? ¡Dejadme, dejadme! ¿No sabéis que no quiero acordarme de nada? Silandia es generosa; aparta de mí todos los cuidados, nunca fui más dichoso. Cuida de mi reino, cuida de mi hermano... ¡Es otra vida, otra vida!

KIRKI

¡Otra vida! Sin más cuidado que vivir, y hasta de ese cuidado te quitará muy pronto Silandia.

DANI-SAR

¿Tú también amenazas? ¡A tu oficio, bufón! Yo haré que no puedas hablar nunca, si cada palabra tuya no ahuyenta una tristeza.

KIRKI

Aprenderé palabras extranjeras; son las únicas que tienen esa virtud contigo.

NAGPUR

El bufón es sentencioso.

KIRKI

Cuando no quiero ser bufón para los demás, sino para mí.

JHANSI

El rey te mantiene para que le diviertas, no para divertirte tú.

KIRKI

Señal de que estoy bien mantenido si estoy alegre. En el contento del servidor se conoce la bondad del amo. Ved, Dani-Sar está contento, señal de que Silandia es bondadosa.

DANI-SAR

Yo no sirvo a Silandia; Silandia es quien me sirve. A ella debo la paz de mi reino.

KIRKI

Si tu reino estuviera en paz cuando lo estás tú. Pero si tu reino y tú estuvierais lo mismo, padeceríais el hambre y la peste, que no llegaron a tu palacio como no llegó la paz a tu reino.

DANI-SAR

¿Y es culpa de Silandia la peste y el hambre que siempre padecemos?

KIRKI

¿Qué bien nos trajo quien no se llevó nuestros males?

DANI-SAR

¿No sabes otras burlas?

KIRKI

¿Para qué eres rey sino para reírte de las verdades?

DANI-SAR

¡Calla, o...!

KIRKI

¡Perdona, Dani-Sar! Te diré siempre que todos son dichosos en tu reino, que todos te bendicen y nadie odia a Silandia; y si lo crees, trocaremos oficios, porque entonces seré yo quien me ría de ti y vendrás a ser mi bufón.

DANI-SAR

Jhansi, ¿está todo dispuesto para la cacería?

JHANSI

Todo; será digna de tu grandeza. Hace más de un año que nadie ha dado caza a los tigres.

DANI-SAR

El general desea enviar algunos vivos a Silandia para ofrecérselos a su rey. ¿Asistirá mi hermano? ¿Qué sabéis de él?

NAGPUR

Que desde el día en que salió de tu palacio habita con el general y los jefes de Silandia, y con ellos se concerta para quitarte la vida y el trono.

DANI-SAR

¡No es verdad, no es verdad! ¡Sí, puede serlo! ¿Por qué no responde a los mensajes que le he enviado? ¿Por qué huyó de aquí? ¿Por qué me odia? ¿No sacrifiqué mi amor por el suyo? Sita no es mi esposa, y pudiera serlo... Sé que me ama, y desde aquel día mis ojos no han vuelto a verla. ¡No la verán nunca! ¡Y si yo pudiera mandar en su corazón, su corazón sería del príncipe Duraní!

NAGPUR

Mal haces en sacrificar tu felicidad a quien sólo responde con su ingratitud a tu sacrificio. Eres como niño, Dani-Sar; huyes de quien te castiga con la verdad, porque te ama, y te confías sin malicia al halago de tu enemigo. Tu hermano te odió siempre; desde que volvió de Silandia, su pensamiento es uno solo, reinar en el Nirván. El amor de Sita fué sólo un pretexto para separarse de ti y maquinarse tu ruina concertado con extranjero. ¡Si tanto amaba a esa mujer, nunca se hubiera separado de ella, nunca hubiera abandonado su patria! ¿Quieres probar hasta dónde llega la maldad de su corazón, y cómo el amor y hasta la vida de esa mujer nada le importa? Envíale un nuevo mensaje, hazle saber que si el amor de Sita es la causa de su alejamiento, y no le basta con saber que nunca será tu esposa, ni tus ojos volverán a mirarla; que si, a pesar de todo, aun se resiste a volver a ti como hermano leal, para que nunca pueda dudar de ti harás dar muerte a esa mujer que os separó en mal hora.

DANI-SAR

Su muerte, no. ¿Qué intentas con esa amenaza?

NAGPUR

Si tanto es su amor, acudirá a salvarla de la muerte.

Pero no volverá. Y entonces, ¿dudarás todavía de que te odia?

DANI-SAR

Dices bien. Por salvar a esa mujer, si es verdad que la ama... ¡Sí, sí, enviaré el mensaje! ¿Y si no vuelve? ¿Si es verdad que me odia?...

JHANSI

¿Le entregarás tu vida y tu reino como quisiste entregarle a la mujer que amas?

DANI-SAR

¡No, no! ¡Entonces no! ¡Si es verdad que me odia y se unió al extranjero en contra mía, y paga de este modo cuanto le amé, entonces Sita será mi esposa; defenderé su amor y mi vida y mi reino contra Duraní, contra el Nirván entero... y contra Silandia, si juntos vinieran! ¡También yo sé odiar cuando amo! ¡Y a él si fuera verdad! ¡Sí, sí, le enviaré el mensaje! ¡Si mi hermano me odia...! Espera, bufón; ahora burlas no, la verdad como antes. ¿Crees tú que mi hermano me odia?

KIRKI

Tenías dos hermanos, y sólo desconfías de uno porque al otro le diste muerte; ya sabes cómo puedes quedar tranquilo.

DANI-SAR

¡No! ¡Calla, calla! ¡Sangre de hermano, no! ¡Vendrá, vendrá! ¡Le enviaré el mensaje! *(Sale Dani-Sar seguido de Kirki y demás juglares.)*

## ESCENA III

NAGPUR y JHANSI

JHANSI

¿Y si vuelve su hermano? ¿Si unidos otra vez...?

NAGPUR

Ese mensaje no llegará al príncipe Duraní. Dani-Sar no dudará entonces del odio de su hermano, y por miedo se decidirá a luchar contra él. Sólo el miedo es capaz de infundir valor a un cobarde. Ese mensaje en nuestro poder puede ser algún día la vida del príncipe Duraní en nuestras manos. El peligro de muerte que amenaza a su amada le hará acudir a nosotros cuando le necesitamos; y si nuestra vida peligra algún día, la suya puede responder de la nuestra. Vamos, Jhansi, aun hay que disponer algo para la cacería regia. Ya lo oíste: los extranjeros desean cazar vivos a los tigres del Nirván para enviarlos a su rey enjaulados. Los tigres no son tan piadosos, no saben enjaular; cuando hacen presa, destrozan. De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Cuando volváis a la ciudad, tampoco hallaréis uno para preguntarnos por los que allá fueron. *(Salen.)*

## CUADRO CUARTO

Salón en el palacio del general duque de Ford.

## ESCENA PRIMERA

MAD. MORIS, MAD. ESTEVENS, MAD. FRANCIS, MÍSTER MORIS, MR. COTTON, PASTOR y el CAPITÁN LAKE

MR. COTTON

El alza de nuestras acciones ha sido considerable.

MR. MORIS

Tan pronto como se supo la ruptura de relaciones entre el rey Dani-Sar y su hermano. Los acontecimientos se precipitan; y esta vez, cuando Europa quiera intervenir, será tarde.

MR. COTTON

Europa respetará los hechos consumados; es la fórmula.

MR. MORIS

De Suavia nada hay que temer. Siempre ha de preferir que el libre paso por el estrecho del Nirván esté garantizado por nosotros mejor que por Franconia, su eterna enemiga. En cuanto a Franconia, comprenderéis ahora que ha sido un golpe muy hábil poner en manos de sus banqueros acciones de nuestra Compañía. El patriotismo y las demás razones sentimentales saben pronto ponerse de acuerdo con el dinero. El alza y baja de los valores marca la pulsación del patriotismo en las naciones. Decidme ahora si yo no tenía razón al proponer a la Compañía la venta de acciones a la banca más poderosa de Franconia.

PASTOR

Sobre todo cuando esa banca, más que los intereses de su patria, sirve sus propios intereses.

MR. MORIS

¿Queréis decir por ser judía? No es ésa la explicación, amigo mío. Si los que defienden hoy su dinero son, digámoslo así, cosmopolitas, y pueden parecer traidores a su patria en ocasiones, es porque el dinero es el gran ideal de los tiempos modernos, como en otros el ideal

religioso; y, como siempre, el ideal científico o artístico está por encima de la patria, y se extiende a toda la Humanidad. Los ideales, por serlo, no reconocen fronteras. El Pastor sabe que en tiempos de persecuciones religiosas los mejores patriotas no dudaban en combatir contra su rey, ni contra su patria, ni en aliarse con el extranjero para defender su religión. La nuestra es el dinero, y estamos en el mismo caso.

PASTOR

¡Mister Moris, hay verdades que no deben decirse!

MR. MORIS

Ni yo las publico sino cuando hablo con personas inteligentes. Creí que ahora podía decirlas.

MR. COTTON

Seguramente. Sois un hombre extraordinario.

PASTOR

¡El alma de nuestra empresa!

MAD. ESTEVENS

Sois muy reservado, capitán. Creíamos haber merecido vuestra confianza.

LAKE

La perdería en cuanto cometiera una indiscreción. Si revelara el secreto de esa aventura amorosa, aunque por lo pronto lo agradeciera vuestra curiosidad, sé bien que luego perdería en vuestra estimación.

MAD. FRANCIS

¿Por qué? Nada de eso.

LAKE

Quiero probar que soy capaz de guardar un secreto que no me pertenece a mí sólo. Y como éste, soy capaz de guardar cuantos se me confien.

MAD. ESTEVENS

¿Nos hacéis la ofensa de suponer que necesitamos esa garantía? Sois muy presumido, capitán.

MAD. MORIS

Vuestros amores con la princesa pertenecen a la historia; más aún, a la poesía. Los historiadores y los poetas nunca son bastante indiscretos.

MAD. FRANCIS

La chismografía de hoy es la historia de mañana.

LAKE

Por eso debéis permitirme que el tiempo me eleve a la categoría de historiador. Hoy no sería más que indiscreto.

MAD. MORIS

Esa delicadeza os honra, capitán. Y decís bien; como curiosas, lamentamos vuestra reserva; como mujeres, os la agradecemos.

MAD. ESTEVENS

(A Mad. Francis.) ¿Qué opináis del *flirteo* de Mad. Moris con el capitán.

MAD. FRANCIS

Es escandaloso.

MAD. ESTEVENS

Estoy segura de que a ella le ha contado toda la historia; por eso no tiene interés en saberla.

MAD. FRANCIS

Es el único oficial que asiste a los jueves de madame Moris.

MAD. ESTEVENS

Así está enterada de los asuntos militares. Yo sospecho que, más que de una intriga amorosa, se trata de un espionaje. Ya veis cómo el marido no se da por enterado; le tendrá cuenta.

MAD. FRANCIS

De cualquier modo, debemos advertir al general. Un escándalo en nuestra colonia sería desmoralizador. Aquí debemos guardar más respetos.

MAD. ESTEVENS

Entre el elemento civil y el militar no deben existir más relaciones que las puramente amistosas.

MAD. FRANCIS

No tratándose más que de un *firteo*, el capitán podía haber elegido mejor.

LAKE

(A *Mad. Moris*.) Sois la única mujer distinguida de la colonia; la única con quien puede hablarse de todo.

MAD. MORIS

Menos de amor.

LAKE

Por eso digo que sois la única mujer distinguida. Con las demás sucede lo contrario.

MAD. MORIS

Madame Estevens y madame Francis...

LAKE

No se sabe cómo hablar con ellas; siempre están a la defensiva. La conversación más inocente les parece una declaración.

MAD. MORIS

Consecuencias del estado de guerra... Están, como este país, bajo el protectorado de Silandia. Para ellas el matrimonio es el protectorado. Pero sueñan con la independencia. En cambio murmuran de las demás.

LAKE

No se murmura de lo que se sabe; se murmura de lo que se piensa. Cuando alguien, sólo por suposiciones, afirma algo malo de nosotros, es porque tiene la conciencia de que, puesto en el mismo caso, en él sería verdad lo que en nosotros es aparente.

MR. MORIS

El general no revela a nadie sus proyectos; pero no es difícil traslucirlos. El príncipe Duraní está en su poder, y es fácil instrumento en sus manos. El rey Danis-Sar es un pobre loco rodeado de una corte bárbara y fanática, entre la que vive en continuo sobresalto de ser asesinado. Sólo tiene partidarios entre la hez de su pueblo. Salvajes y miserables, fanatizados por sus sacerdo-

tes, que les hacen creer en milagros ridículos. Sólo es preciso buscar un pretexto para destronarle. Y si no bastara, suprimirle. El general no tardará en hallar el pretexto.

MR. COTTON

Pero destronar a Dani-Sar, sería tanto como decir a Europa que éramos por completo los dueños del Nirván.

MR. MORIS

Si el rey Dani-Sar se subleva contra Silandia, Silandia tendría que defenderse; hacer respetar su protectorado. Europa nada podría decir.

MR. COTTON

Sí, en ese caso...

PASTOR

Lo importante es proceder con rapidez.

MR. MORIS

Por eso el general no dará un paso sin estar seguro del triunfo.

## ESCENA II

DICHOS, el GENERAL DUQUE DE FORD, el CÓRONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS

FRANCIS

¡El general, señores!

GENERAL

Perdonad mi desatención, pero estáis en vuestra casa. Estas señoras habrán sabido hacer los honores de ella en

mi ausencia. Asuntos urgentes me detuvieron. ¿Qué se cuenta, señores? ¿Qué novedades en la colonia?

MR. MORIS

El alza de nuestras acciones..., ya sabéis.

GENERAL

Sí. Además, hoy llegó correo de Silandia.

MR. COTTON

¿Qué se dice de la actitud del príncipe Duraní respecto a su hermano?

GENERAL

Nada ventajoso significa. Una nueva responsabilidad para Silandia. Pero en el palacio del rey peligraba su vida; los adictos a Dani-Sar odian al príncipe. Mi deber era protegerle a toda costa. Por eso no dudé en ofrecerle alojamiento en mi casa.

MAD. MORIS

¿Una taza de te, general?

GENERAL

Muy amable, señora.

MAD. MORIS

¿Y está contento el príncipe en su nueva vida?

GENERAL

Su carácter es melancólico, como en toda la gente de su raza. Incapaces de un esfuerzo enérgico, a no ser por una sacudida violenta. Y entonces, como niños o como

locos, pasan en un instante del abatimiento a la exasperación.

MR. MORIS

¿De modo que el viaje a Silandia y el trato con los europeos no han modificado su carácter?

GENERAL

Algo. Pero es una raza inferior llamada a desaparecer. Es cuestión de tiempo.

ESTEVENS

Del rey, su hermano, aseguran que ha caído en completa imbecilidad; que vive rodeado de bufones.

MR. MORIS

Los bufones son una institución en este país. Desde los tiempos más remotos asisten a los consejos de los reyes y amenizan con sus chanzas la resolución de los asuntos más serios.

PASTOR

En la Cámara de nuestro país tampoco faltan encargados de ese papel. Hay cosas que nos parecen extrañas por el nombre y por el traje, y que, si bien se mira, son iguales en todos los países.

LAKE

¿Ha preguntado por mí Su Alteza?

GENERAL

Se encerró en su habitación y no quiere ver a nadie. Es su hora de llanto, como yo digo.

MAD. FRANCIS

¿Tiene hora fija para llorar? ¡Qué rareza!

GENERAL

¿Se acuerda de su amada!

MAD. ESTEVENS

¡Pobrecillo! ¡Y llora mucho?

GENERAL

Y de un modo especial. Como el quejido de un animalillo enfermo. ¡Qué gente! ¡Raza despreciable! Capitán, sois su amigo. Ved si conseguís traerle aquí para que se distraiga con la compañía de estas señoras.

LAKE

Haré lo posible. *(Sale.)*

GENERAL

Al anoecer debo unirme a la comitiva regia. El rey nos obsequia con una cacería en la selva de Sindra.

MR. MORIS

Lo sabemos. ¡Es un magnífico espectáculo! Yo asistí a una en tiempos del rey anterior; se cazaron veinte tigres.

MAD. FRANCIS

Debe ser peligroso.

MR. MORIS

No. Desde los elefantes no hay peligro. ¡No arriesgándose a echar pie a tierra!... Sólo los ojeadores y los guías

están expuestos. ¡Cinco fueron destrozados por los tigres en esta cacería!

MAD. ESTEVENS

¡Qué horror! ¡Pobre gente!...

MR. MORIS

Está acostumbrada.

PASTOR

Estáis preocupado, general.

GENERAL

Sí; no puedo negarlo. Espero noticias importantes con impaciencia.

MR. MORIS

En ese caso, os dejamos.

GENERAL

No, os lo suplico. Acaso tenga que comunicaros algo interesante. Me podéis esperar paseando por el jardín; a la caída de la tarde está delicioso. Acompañad a estas señoras... Coronel, capitán, quedaos... Hasta muy pronto.

MR. MORIS

¿Habéis observado al general? No hay duda. Los acontecimientos se precipitan. *(Salen todos menos el General, el Coronel y el Capitán Francis.)*

### ESCENA III

GENERAL, CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS

GENERAL

¿Están cumplidas todas las órdenes?

ESTEVENS

Todas, mi general.

GENERAL

¿Con el mayor sigilo?

ESTEVENS

Y sin la menor sospecha de cuanto se prepara.

GENERAL

Ya sabéis. Acompañaremos al rey hasta la selva de Sindra; y a media noche, cuando crean que dormimos en las tiendas dispuestas al efecto, volveremos a escape hacia la ciudad, adonde hemos de llegar al amanecer. Antes de la hora señalada para la sublevación, estaremos al frente de nuestras tropas, que marcharán a impedir a Dani-Sar y a los suyos la salida de la selva de Sindra. Entretanto, el príncipe Duraní será proclamado por las tropas reales rey del Nirván, bajo el protectorado de Silandia. Pero es preciso que todos cumplan con su deber, cueste lo que cueste. Antes de que en Europa se sepa que combatimos, ha de saberse que hemos triunfado.

ESTEVENS

Dani-Sar no podrá defenderse impidiéndole la vuelta a la ciudad.

FRANCIS

No le quedará más refugio que su ciudad santa de Sindra, en el palacio que le sirve de residencia de verano. Allí podrá contar con algunos leales; pero no podrá resistir mucho tiempo.

GENERAL

Así lo espero. No creo que intente volver sobre la capital.

ESTEVENS

Sería una locura por su parte; una ventaja para nosotros. Aquí, sólo el populacho estará a su favor. Pero las mismas tropas regulares nirvanesas bastarán para sujetarlo.

GENERAL

Nuestra intervención debe limitarse a pacificar. Los naturales son los llamados a dirimir sus contiendas y proclamar al nuevo rey. Europa sabrá que el rey Dani-Sar, faltando a lo pactado, intentó sublevarse contra Silandia, y Silandia tuvo que defenderse. Con la proclamación del príncipe Duraní como rey del Nirván, nuestro protectorado dejará de ser una forma diplomática, y podremos emprender libremente la obra de civilización que tanto nos cuesta y que Europa debe agradecerlos. *(Entra un soldado.)*

SOLDADO

¡General! Un mensajero del rey Dani-Sar desea hablaros en su nombre.

GENERAL

Pase al punto. *(Sale el soldado.)* Es Nagpur, el sacerdo-

te del rey; nuestro aliado y buen amigo. Pero ya sabéis, capitán; de esta gente no puede uno fiarse. Ese hombre quedará aquí encerrado hasta que todo haya concluido. Esperad cerca. *(Salen el Coronel y el Capitán.)*

## ESCENA IV

El GENERAL y NAGPUR

GENERAL

Temía que faltaras a tu palabra.

NAGPUR

No quise venir hasta estar asegurado de todo.

GENERAL

¿Nada se sospecha en el palacio de Dani-Sar?

NAGPUR

Nada. Dani-Sar envió un nuevo mensaje de paz a su hermano.

GENERAL

¿Que habrá quedado en tu poder?

NAGPUR

Como todos. Pero esta vez Dani-Sar, que ofrecía a su hermano la muerte de la mujer que los dos aman como prenda segura de sus paces, loco de furor al no recibir respuesta, se dispone a servirnos mejor de lo que pensábamos.

GENERAL

¿Qué hizo?

NAGPUR

Ordenar que anunciaran por toda la ciudad su elección de nueva esposa. Pronto oirás los trompeteros y voceadores de palacio proclamar sus bodas con Sita. Al saberlo el príncipe sentirá aumentar el odio hacia su hermano, y cuando yo le diga...

GENERAL

¿Qué?

NAGPUR

Dime tú antes que no hallaste mejor amigo de Silandia.

GENERAL

Es cierto. Y Silandia sabrá recompensarte como mereces.

NAGPUR

Así debe ser. ¡Silandia es grande y poderosa! Venís enviados por los dioses para hacer nuestra felicidad.

GENERAL

Te digo que serás bien recompensado. ¿Y mañana?

NAGPUR

Mañana todos los creyentes proclamarán por su rey al príncipe Duraní, al hijo de los dioses, al protegido de Silandia, de los hijos del cielo.

GENERAL

¿Y en la selva de Sindra?

NAGPUR

Los jefes son nuestros y abandonarán a Dani-Sar a su

suerte. Los demás nada importa, parias y miserables desesperados.

GENERAL

¿No hubiera sido mejor que todos estuvieran de nuestra parte?

NAGPUR

Es difícil guardar un secreto entre muchos; con los jefes basta. Los demás necesitan ir engañados; de otro modo no irían, o costaría mucho llevarlos.

GENERAL

Es que a toda costa quisiera ahorrar sangre; Silandia no es cruel.

NAGPUR

¡Señor! Es gente que nada importa; se muere de hambre! (*Trompetas y aclamaciones fuera.*) ¿Oyes?

GENERAL

Sí.

NAGPUR

¡Lo oirá el príncipe!... ¡Lo oirá el príncipe! ¡Su amada Sita esposa de su hermano! Llámale a tu presencia, he de decirle algo. Silandia no tiene mejor amigo que yo, porque Silandia es grande y generosa. (*Entra el capitán Francis.*) Decid a su alteza el príncipe Duraní que necesita hablarle y le ruego que venga.

FRANCIS

No es preciso. Habrá oído y se apresurará a buscarte.

## ESCENA V

DICHOS, el PRÍNCIPE DURANÍ, CAPITÁN LAKE  
y el CAPITÁN FRANCIS

LAKE

Soy vuestro amigo, príncipe. Oídme, calmaos.

DURANÍ

¡Déjame, amigo mío! ¡Ya lo veis; ya no lloro, porque ya no amo! ¡Traición, traición y mentira en mi hermano, en ella, en todos!... Juró que sus ojos no volverían a mirarla; juró que ni su amor nos separaría, y será su esposa. ¡Su esposa la mujer que yo amo! ¡No había en el Nirván otra mujer que la que yo amaba! ¡Era verdad! Mi hermano me odia; temía que yo volviera a vengar en él la muerte de nuestro hermano. Porque no tiene hijos, temía que yo pudiera heredarle, y los hijos que han de heredarle han de ser engendrados en la mujer que amé.

ESTEVENSON

El tigre despierta.

LAKE

Para caer después en mayor abatimiento.

NAGPUR

¡Príncipe Duraní, aun no sabes cuánta es la maldad de tu hermano!

DURANÍ

No hay mayor maldad que faltar a su juramento. Yo era feliz todavía con saber que si el amor de esa mujer fué mentira, no lo era el de mi hermano.

NAGPUR

Mentira, no. Sita te ama como siempre. Negó su amor y dijo que amaba a Dani-Sar, porque la amenazaron con darte muerte si no consentía en ser su esposa. ¡Te lo juro por los dioses! Tu hermano y cuantos le rodean te odian y han jurado tu muerte. Pero nada podrán contra ti; Silandia te protege.

GENERAL

Sí, Alteza.

DURANÍ

¿Qué dices, Nagpur? ¡Júrame otra vez por tus dioses! ¡Por el más poderoso de todos! ¡Por el Dios que nos hace vivir eternamente vida más miserable en cada vida si faltamos a nuestros juramentos! ¿Es verdad? ¿Sita me ama?

NAGPUR

¡Por el Dios de la eterna vida, te lo juro!

DURANÍ

General, soy vuestro. Dadme el amor de esa mujer, y soy vuestro. ¡Ser rey un día antes de que Dani-Sar pueda llamarla suya! ¡Y después, mi reino, el Nirván entero con todos sus tesoros, mi vida, todo es vuestro! ¡Todo por su amor!

NAGPUR

Entonces, cuando mañana los nirvaneses te aclamen por su rey...

DURANÍ

¡Mañana!...

NAGPUR

¿Sabrás combatir contra tu hermano?

DURANÍ

Él dió muerte al nuestro sólo por ser rey.

NAGPUR

¿Estarás con nosotros, príncipe Duraní?

GENERAL

¡Quién lo duda!

DURANÍ

¡Mañana...

GENERAL

Sí, mañana. Ahora retiraos. (*A Nagpur.*) Acompañad al príncipe. (*Al Capitán.*) Ya sabéis. Que nadie salga.

DURANÍ

¡Mañana, mañana!...

NAGPUR

Rey del Nirván.

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¡Rey de su amor!

## ESCENA VI

EL GENERAL, MAD. MORIS, MAD. FRANCIS, MAD. ESTEVENS, MR. MORIS, MR. COTTON, el PASTOR y el CORONEL ESTEVENS. Hablan todos a un tiempo con gran confusión.

MAD. MORIS

General, ¿es verdad lo que nos ha dicho el coronel?

MAD. ESTEVENS

Estamos asustadas.

PASTOR

Explicadnos.

MAD. MORIS

¿No podemos saber...?

GENERAL

Lo que puedo deciros es que, para vuestra seguridad, no consiento que salgáis de aquí. Graves sucesos se aproximan. En vuestras casas sería mayor el peligro. Sin llamar la atención no es posible enviar fuerza bastante para protegeros. Debo acompañar al rey a la cacería. Hasta mi vuelta tendréis aquí alojamiento seguro. Todo está preparado.

MAD. MORIS

¡Pero, general, es horrible!

MR. COTTON

Decidnos... ¿Qué se teme?

MAD. FRANCIS

¿Qué ocurrirá?

PASTOR

¿Y nos dejáis solos?

GENERAL

Calma, señores; calma. Sois mis prisioneros. Mañana lo sabréis todo, y acaso pueda compensar vuestra zozobra de ahora con el anuncio de algo que nos colmará a todos de alegría. Perdonad entretanto, mis queridas señoras, estos rigores militares de que todos participamos con el corazón y la esperanza puestos en nuestra patria. ¡Silandia por siempre, señores!

MAD. MORIS

General, su honor y su gloria están en vuestras manos. No hay sacrificio que no aceptemos por ella. ¡Viva Silandia!

## CUADRO QUINTO

Una cabaña.

## ESCENA ÚNICA

MAMNI, SITA, KORA y NADÍ

MAMNI

¿No llegan todavía?

KORA

Nada se oye.

NADÍ

Llegamos por la senda más corta, y los esclavos al traernos corrieron más que la comitiva del rey.

SITA

¿Vendrá el príncipe Duraní con los de Silandia?

MAMNI

¿Qué te importa del príncipe Duraní? No vendrá, por desdicha. Silandia le tiene bien guardado. Escuchad.

KORA

Los esclavos nos darán aviso apenas entre el rey en la selva de Sindra; no te impacientes.

SITA

¡Tengo miedo, Mamni! ¿Por qué hemos venido sin que Dani-Sar lo supiera? ¿No temes su enojo? No es fiesta para mujeres una cacería de tigres.

MAMNI

En la selva de Sindra debemos estar hoy reunidos todos los que amamos a Dani-Sar.

SITA

¡Si tú no le amas! Si le amaras no me entregarías a él sabiendo que no puedo amarle.

MAMNI

¿Qué sabes tú de amor! Llevas sangre de esclavos en tus venas. Naciste y te criaste en la blandura de los palacios reales; entre sus mujeres y sus sacerdotes, sus músicos, poetas y juglares. En su lenguaje de mentiras que

adula y acaricia siempre. El aire de sus jardines fué el único aire que respiraste, y aun era rudo para tu pecho, más acostumbrado a respirar en estancias perfumadas. Para ti el amor, débil criatura, es sumisión y abandono de tu vida. El amado es para ti como vencedor; de él imploras y ante él aterra la frente como palma tronchada, y entre sus brazos te refugias como paloma herida, como niño doliente... En mis venas sólo hay sangre de reyes y caudillos gloriosos, estirpe de los dioses. Cuando nací, dos reyes combatían por ser rey uno solo. Mi padre combatía contra los dos, porque los dos, unidos al extranjero, eran traidores al Nirván y a los dioses. ¡Un escudo de guerra fué mi cuna! El aire de selvas y montañas dió vigor a mi pecho, y antes que llantos y suspiros mujéiles, salieron de él gritos de guerra. Mi padre nunca me estrechó en sus brazos. Un día cayó herido junto a mí, y los míos le estrecharon por vez primera para sostenerle. Y así aprendí a abrazar y así amé siempre. ¡Para sostener, para combatir junto al hombre que amo! Y así amo a Dani-Sar, con toda la fiereza de mi corazón. Y él, que no oyó nunca una palabra de amor de mis labios, que no me halló nunca como esclava sumisa ni como esposa enamorada, me hallará hoy como reina, que sólo lleva en su sangre sangre de reyes y aliento de los dioses, y viene a morir o a triunfar con él en la selva de Sindra.

SITA

¿A morir o a triunfar? ¿Qué dices? ¡Me da miedo oírte! ¿Por qué has conseguido que te tenga miedo yo, que te amo tanto? ¿Qué mal te hice para que destroces mi corazón?

MAMNI

¡Ninguno, Sita! ¿Qué mal puedes tú hacer? Sólo sabes amar. En otro tiempo, favorecer tu amor hubiera sido

mi mayor alegría. Yo también entonces hubiera amado como tú, sin otro pensamiento. ¡El Nirván glorioso sería paraíso de amores!... ¡Pero ahora no! El amor es un crimen si roba un solo latido del corazón al odio. ¡Maldita la mujer que con palabras de amor haga olvidar su esclavitud a los hombres del Nirván! ¡Maldita la mujer que entre sus brazos los detenga, dejándoles soñar que son felices cuando son miserables esclavos!

KORA

La comitiva del rey. ¿No oís? ¡Como el oleaje del mar suena en la selva!

NADÍ

Con aparato de guerra llega el rey Dani-Sar a dar caza a los tigres.

KORA

Llega como triunfador al frente de un ejército victorioso.

NADÍ

Los extranjeros parecen sus prisioneros de guerra.

KORA

Los caballos se ufanan con sus arneses y gualdrapas recamadas de pedrería, como mujeres engalanadas para sus bodas.

NADÍ

Los elefantes tronchan, a su paso, las ramas más fuertes y resoplan gozosos al olor de la selva bravía que les recuerda su libertad.

KORA

Sobre ellos van los arqueros cazadores, tan diestros

en sus tiros que con el aire de sus flechas disparadas acariciarán, por juego, nuestra frente sin temor de herirnos.

NADÍ

Al pie, los esclavos de Nubia, los que esperan al tigre frente a frente sin escudo, y si no aciertan a herirle con sus picas, saben ahogarle entre sus brazos.

KORA

¿Oís? Ahora suena más cerca, como mar embravecido.

NADÍ

Como pasan los dioses en la tempestad con sus carros de guerra: hermosos y terribles.

MAMNI

¡Hermosas y terribles son siempre las fiestas de la muerte!

SITA

¿Vendrán aquí? Si Dani-Sar nos halla... ¿No tiemblas como yo?

MAMNI

Nadie sabe de esta cabaña, albergue de un santo solitario en otro tiempo... Ya pasaron... Se alejan... Llegará la noche, el descanso, el sueño para todos... ¡Muchos no volverán a despertar! ¡Son fiestas de la muerte! Mañana..., mañana ya veréis. Antes que el sol brillará en el cielo el Dragón de fuego. Y ahora dejadme, quedad aquí, dormid si podéis, no tengáis miedo. ¡Yo voy sola!

SITA

¡No, Mamni! ¿Dónde vas?

KORA

Mamni, no saldrás sola, en la noche...

MAMNI

¡Dejadme, digo! Conozco el camino. ¡Dani-Sar me espera, mi esposo, nuestro rey! No, no me espera. ¡Es mía la esperanza!... ¡Dejadme, dejadme! Nunca le busqué con todo el amor de mi corazón hasta ahora. *(Sale.)*

## CUADRO SEXTO

La selva de Sindra.

### ESCENA PRIMERA

DANI-SAR, JHANSI, KIRKI y DAULÁ

DANI-SAR

Estoy en tierra de mi reino; como todo el Nirván, es mía esta selva de Sindra y me hallo en ella como tirano usurpador. Una voz misteriosa de alguien más poderoso que los reyes me dice que soy injusto y cruel al venir aquí. ¿No son bastante mis ciudades para ostentar en ellas mi grandeza? Hay lugares poblados en mi reino que no recorrí nunca. Toda mi vida no sería bastante para visitar cada uno una vez siquiera. Mis palacios atesoran riquezas cuyo valor cien hombres en cien vidas no podrían estimar justamente. ¡Jardines encantados por los que no paseé nunca! Y a más de todo, para soñar cosas mejores, libros de poesía, que al abrirlos son como puertas de oro que se abren al mundo de los sueños... ¡Y no los leí nunca! Y he de venir aquí, a esta selva sagrada, donde con toda mi grandeza no podría subsistir yo

solo muchos días. ¡Lugar despiadado para un rey, para las fieras un paraíso! ¡Qué injustas son las conquistas del hombre! ¡No soy tan dueño del Nirván con todos sus pobladores, como de esta selva lo son los suyos! ¡Hay en la selva amores en nidos y cubiles, madres que habrán temblado con espanto por sus hijuelos, sintiendo estremecerse la selva al llegar de mi regia comitiva! Llegamos como a una fiesta y volveremos gozosos con trofeos de pieles y plumajes, mientras la selva resonará con rugidos de llanto en sus cubiles y pjar de avecillas hambrientas en sus nidos. Aves y fieras comprenderán que han pasado los hombres, porque han pasado el dolor y la muerte.

KIRKI

No des un paso, Dani-Sar, si has de compadecerte de la hierba que pisas. Por mirar a tus pies no miras sobre tu frente. El Nirván era para nosotros como esta selva para sus tigres. Silandia es nuestro cazador y no se compadece de nosotros, como tú de las fieras.

JHANSI

¿Compadecerse? Nos desprecia. Los tigres son más noble caza para Silandia, porque los tigres saben defenderse.

KIRKI

¡Mal hacen en ello! Si no se defendieran no tendríamos por qué darles caza. Si al vernos llegar se presentarán a nosotros humildes como perros, lamieran nuestras manos y se tendieran a nuestros pies, ¿quién intentaría matarlos? En el palacio de Dani-Sar, con preciosos collares de oro, vivirían bien regalados y sin riesgo alguno. ¿No es cierto, Dani-Sar? Es preferible ser perro en un palacio que tigre en una selva. El extranjero puso la corona sobre tu cabeza; pero la corona era grande,

resbaló por tu frente y es collar en tu cuello. ¡Qué importa! Vivirás largos años en tu palacio, todo porque te ofreciste sumiso al extranjero sin intentar defenderte, como las fieras. Jhansi no sabe lo que se dice; son los animales los que han de aprender del hombre, no el hombre de los animales.

JHANSI

Como se endulza a los niños amarga bebida que ha de volverles la salud, así entre burlas hay que endulzar la verdad a los poderosos. ¡Triste condición de los reyes, que sólo llega a ellos la luz de la verdad como la luz del rayo, cuando es a un tiempo resplandor y muerte!

DANI-SAR

¿Nada falta en las tiendas dispuestas para los de Silandia? ¿Atendiste a todo, Daulá?

DAULÁ

A todo, señor, como tú lo ordenaste.

DANI-SAR

Mi fiel Daulá, tú solo eres mi amigo. Obedeces y callas siempre. Mis mandatos no necesitan para ti más razones que tu amor y tu lealtad. ¿Qué ama en nosotros el que nos quisiera distintos de lo que somos? El amigo que sabe llegar al fondo de nuestro corazón, ése, como tú, ni aconseja ni recrimina; ama y calla. Porque cuando nos ve reír más locamente sabe adivinar triste llanto en nuestro corazón.

JHANSI

¿Sólo es amigo para ti el que obedece y calla? Verás

muy pronto como es más amigo el que te obliga a obedecer.

DANI-SAR

¿A qué puedes obligarme contra mi voluntad?

JHANSI

A defender tu vida si no supiste defender tu reino.

DANI-SAR

¿Mi vida? ¿Contra quién?

JHANSI

Contra el Nirván entero, que pide su libertad.

DANI-SAR

¡Su libertad! Una turba de parias que pide su miseria, el hambre, la peste, los males que padeció siempre... ¡A eso llama su libertad!

JHANSI

¿No quieres ser nuestro caudillo?

DANI-SAR

¡Juré fidelidad a Silandia!

JHANSI

Juramento contra los dioses nada vale.

DANI-SAR

¡Basta, Jhansi! Esta selva es hoy mi morada, y en ella es mi huésped el extranjero. Nadie me hable en su daño, o por ley de hospitalidad le daré muerte.

MAMNI

¿Cómo respetas leyes y juramentos si son contra los tuyos? Ya volverás en ti. Anochece... ¿No vuelves a tu tienda?

DANI-SAR

No, más tarde. Id vosotros. Yo quedo aquí con Daulá y el silencio de la noche... Los dos callados, amigos los dos... *(Salen Jhansi y Kirki.)*

## ESCENA II

DANI-SAR, DAULÁ; después MAMNI

DAULÁ

¡No, Dani-Sar, yo soy tu amigo! Pero la noche no; la noche es traidora. Piensa que estás muy lejos de tu ciudad y de tu palacio; que están allí las tropas de Silandia y estoy yo solo aquí para defenderte.

DANI-SAR

¡Tú solo! ¿Qué quieres decirme?

DAULÁ

Que por algo una voz misteriosa te advertía que no debiste entrar en la selva de Sindra, como entraron los de Silandia en el Nirván. Aquí no eres el rey; las selvas y los mares no tienen más rey que a Dios.

DANI-SAR

¿Qué quieres decirme? Habla.

MAMNI

*(Saliendo.)* No; yo hablaré.

DANI-SAR

¡Mamni!

MAMNI

¡Tu esposa!

DANI-SAR

¡No quisiera saber a qué viniste! Nunca te traje el amor a mí.

MAMNI

¡Nunca! ¡Es verdad! Porque mi corazón sólo podía unirse al tuyo en un día de muerte o de triunfo como éste. Todas las tristezas del Nirván eran mías, todo su odio al extranjero era mío. Míos todos sus sueños de libertad. ¡Hoy es mío todo su amor y toda su esperanza! No es tu esposa quien viene a ti, es el alma del Nirván que busca en ti a su libertador. Hoy será el día primero de nuestro amor, la fiesta de nuestras bodas... ¡Por templo, la selva sagrada de Sindra; por sacrificio a los dioses, la sangre del extranjero!... ¡Selva de Sindra, despierta! ¡Creyentes del Nirván, muerte al extranjero! *(Salen por varias partes Jhansi, Dulip, soldados nirvaneses y gente del pueblo, gritando: «¡Muerte, muerte al extranjero. ¡Gloria a Dani-Sar! ¡Gloria a los dioses!»)*

DANI-SAR

¿Qué es esto? ¿Qué traición? ¿Qué intentan? ¿Dónde corren? ¡Soy vuestro rey! ¡Oídme, deteneos!

JHANSI

¡Es tarde! De la selva de Sindra no saldrá un extranjero. En la ciudad serán también exterminados.

DANI-SAR

¡Maldición para mí y para todos! ¡Faltamos a nuestro juramento, violamos la ley sagrada de la hospitalidad! ¡Silandia entera vendrá contra nosotros a vengar vuestra traición! ¡Dejadme, dejadme!

MAMNI

¡Es tarde! La muerte habrá sido su despertar. ¡El tuyo mi amor y el de tu pueblo! Sí, esposo mío, ahora soy tuya, ahora te amo como nadie te amó. ¡Toda mi vida para amarte!

DANI-SAR

¡Déjame, Mamni; déjame! Debo salvarlos. ¡Y allí mi hermano! ¡Mi hermano! También le darán muerte... ¡Por su amor, por su vida!...

MAMNI

¡No irás, no irás! Mi amor te basta. Tendrás en mí todos los amores y todos los goces de la tierra. No buscarás un amor que no halles en mí a cada instante: madre, esposa, hermanos, amigos... En mí hallarás todos los amores leales y fuertes de la tierra, y por ti seré esclava y cortesana, juglar que te divierta, y tus placeres no hallarán nunca hastío. Todas las caricias en mis caricias, todos los besos en mis besos; en mi amor todos los amores.

DANI-SAR

¡Amor que llega con la muerte! Yo te hubiera amado con todo el amor de mi alma y de mi corazón, allí, en nuestro palacio, en sus jardines floridos siempre. ¿Qué importaba a Silandia nuestro amor? Dichoso nuestro reino, nosotros sin cuidados... ¡Toda la vida para amar-

nos! Y ahora... la guerra, la muerte... Silandia entera contra nosotros; ¿qué podremos contra ella? ¡No hables de amor! (*Vuelven soldados y gente del pueblo, gritando: «¡Traición, traición! ¡Nagpur nos ha vendido! ¡Huyeron!»*)

MAMNI

¿Quién huyó!

UNO

Los extranjeros.

TODOS

¡Nos han vendido! ¡Venganza! ¡La muerte a los traidores, muerte!

OTRO

¡Corren en su persecución! ¡Les darán alcance! ¡Y en la ciudad...!

MAMNI

¡Nos habrán hecho traición como aquí! (*Vuelven Jhansi.*)

JHANSI

Dani-Sar, los creyentes que perseguían a los jefes de Silandia vuelven a refugiarse en la selva; nos han hecho traición. Las tropas de Silandia estaban prevenidas y nos cierran el paso. En la ciudad, los creyentes han sido vencidos, y la guardia de tu palacio y las tropas de Silandia han proclamado al príncipe Duraní como rey del Nirván.

DANI-SAR

¡Vive mi hermano? ¡Su traición no me importa! ¡Vive!

JHANSI

¡Sí, vencieron los traidores, pero no triunfarán! En la ciudad de Sindra te esperan leales y creyentes dispuestos a morir por su rey. Para vencernos allí tendrían que atravesar la selva, y en la selva sagrada somos invencibles. ¡Rey Dani-Sar, el Nirván está contigo!

MAMNI

¡Sí, mientras mi corazón aliente! ¡A la ciudad de Sindra los leales! (*Suenan disparos lejanos.*)

TODOS

¡El extranjero! ¡Las tropas de Silandia! ¡Traición, traición! ¡Venganza!

MAMNI

¡No, no entrarán en la selva! ¡Los dioses están con nosotros! Ved... ¡El Dragón de fuego!... ¡Aun es la noche y su resplandor ilumina el cielo!... ¡Dani-Sar, mira!

DANI-SAR

Es el incendio de mi ciudad que vosotros entregasteis al extranjero. ¡Es la muerte, la muerte!

MAMNI

¡Dani-Sar cobarde! Para ti la vida es todo; ¿no defenderás tu vida?

DANI-SAR

¡La vida, sí; la vida, sí! ¡Pero aun puedo salvarla! ¡No es mía la traición!... ¡Silandia es generosa!

MAMNI

¿Qué piensas? ¿Qué intentas? ¿Huir? ¿Implorar su per-

dón? ¿Lo pensaste? ¡No, ya eres nuestro, del Nirván! ¡Su vida es la tuya! ¡Silandia puede perdonar la traición que les entrega tu reino; el Nirván no perdona! ¡Morirás como traidor a nuestras manos si con tu vida no defiendes tu reino!

DANI-SAR

¡Mi reino con mi vida!...

MAMNI

¡Creyentes del Nirván, seguidle, es vuestro rey!

DANI-SAR

¿Vuestro rey? ¡Vuestro esclavo!

TODOS

¡Gloria al rey Dani-Sar! ¡Venganza, muerte!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

## CUADRO SÉPTIMO

La tienda del rey Dani-Sar.

## ESCENA PRIMERA

DANI-SAR, MAMNI, DAULÁ y KIRKI

DANI-SAR

¿Cuántos murieron hoy? ¿Cuántos desertaron? ¡Así aumenta cada día el número de mis leales!... ¿No era todo el Nirván el que pedía su libertad? ¿Dónde están los creyentes que no acudieron a su rey?

DAULÁ

¡Otro día! ¡Otro día eterno sin combatir!

KIRKI

¡Necios serían en dar caza a lós que ya tienen enjaulados!

DAULÁ

Con esperar saben que han de vencernos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO